

menor ruido, baja del carrito, se arrastra hacia el rebaño, salta sobre su víctima y la derriba. Tomaremos de un testigo ocular la relación de una de estas cacerías.

«Algunos momentos antes de llegar á nuestro puesto, el camellero, cuyo cargo se reduce á señalar la caza y prepararlo todo para ella, nos advirtió que á media milla de distancia pacía una manada de gacelas. En su consecuencia resolvimos marchar desde luego á cazar con nuestros guepardos; cada uno de nosotros se colocó en un carrito descubierto, tirado por dos bueyes y seguido de dos hombres; y á cada vehículo iba sujeto un guepardo con su collar. Llevaba la cabeza cubierta con una caperuza de cuero, y sujetábanle sus guardianes por medio de una correa que le rodeaba las ancas. Las gacelas son muy desconfiadas; para acercarse más fácilmente á ellas debe sentarse el cazador en un lado del carrito, que está construido por el modelo de los que usan los campesinos, porque las gacelas están acostumbradas á verlos; y de este modo se puede uno aproximar á 100 ó 200 metros de distancia.

»Llevábamos tres guepardos y nos dirigimos hacia el sitio donde habían sido señaladas las gacelas, en una sola línea, á 100 metros unas de otras. Llegados á un campo de algodoneros, vimos cuatro de dichos animales; aproximóse mi conductor á la citada distancia, y acto continuo, desatóse al guepardo y se le quitó la caperuza. Apenas divisa el animal la caza, agáchase todo lo posible, se arrastra lenta y silenciosamente, ocultándose detrás de todos los objetos que encuentra á su paso; de pronto cree haber sido visto, salta y cae en medio de la manada. Coge una hembra, recorre con ella unos 200 metros, la derriba de un segundo manotazo, le abre la garganta y bebe su sangre. Al mismo tiempo se había soltado otro guepardo, pero este, después de dar cuatro ó cinco saltos vacilantes, erró el golpe y volvió gruñendo para sentarse de nuevo en el carrito. En cuanto al que había alcanzado á su víctima, uno de los cazadores corrió tras él, púsole la caperuza, cortó el cuello á la gacela, recogió la sangre en un vaso de madera y le colocó bajo la nariz del guepardo. El animal muerto se acondicionó en un gran cajón que llevaba el coche, y dióse al carnicero una de las patas.»

Nos debe parecer muy extraño que se tengan tan pocas noticias sobre la vida salvaje de este animal, tantas veces domesticado. Mientras permanecí en Abisinia, mi compañero de caza Von Arkel d'Ablaing mató un guepardo que en pleno día perseguía á una gacela herida, no pudiendo, sin embargo, disponer de tiempo para estudiar las costumbres de este carnicero. Nada sabemos de positivo sobre la propagación del guepardo. Los mismos nómadas del Africa no han sabido referirme nada sobre este particular. Esta gente, que por lo demás conoce muy bien al animal, no me pudo decir sino que se le coge con lazos y que se le domestica muy pronto á pesar de su ferocidad natural.

CAUTIVIDAD.—El que haya visto un guepardo cautivo habrá podido convencerse de que es fácil domesticarle. No creo aventurar mucho al decir que en toda la familia de los felinos no hay animal más dócil, y que ningún carnicero, exceptuado quizás el león, es más domesticable. He tenido mucho tiempo guepardos cautivos en Africa; también los hay en el jardín zoológico de Hamburgo, y en ningún individuo he observado nunca señales de ferocidad. Este animal es muy benévolo en el fondo; cuando está atado no se le ocurre roer la frágil ligadura que le sujeta; jamás trata de herir á los que le cuidan, y se puede uno acercar á él para acariciarle, sin temor alguno. Sin embargo, parece que recibe los halagos con indiferencia, ó cuando más, deja oír ese *run run*, peculiar á los gatos, con mayor fuerza que de costumbre, pues produce este sonido mientras está despierto, aunque

con tono más grave y sonoro que el gato doméstico. Con frecuencia permanece inmóvil horas enteras, con la mirada fija y como si estuviera meditabundo: en aquel momento, gallinas, palomas, gorriones, cabras y carneros, todos, pueden pasar por delante de él sin que los mire siquiera; pero si lo hace algún carnicero, se turba su reposo y tranquilidad. Si pasa un perro, cesa al momento su *run run*, sus miradas son amenazadoras, levanta las orejas, y trata de lanzarse sobre él.

Yo tenía un guepardo tan domesticado, que podía pasearme por las calles llevándole de un cordón; mientras solo veía hombres, permanecía tranquilo á mi lado, mas si encontraba un perro, daba señales de la más viva impaciencia. Queriendo yo ver qué sucedería si le daba un poco más de libertad, le até á una cuerda de quince á veinte metros de largo, y arrollándomela al brazo salí con él. A poco pasaron á cierta distancia dos grandes mastines: *Jack*, este era el nombre de mi guepardo, los mira fijamente y se impacienta; le doy entonces un poco más de cuerda, y agachándose al momento el animal, avanza rastreando hacia los dos perros, que le miraban con asombro. Cuanto más se acercaba el guepardo más excitado parecía estar, y era mayor su cautela; deslizábase por el suelo como una serpiente, y cuando creyó hallarse bastante próximo, dió tres ó cuatro saltos, cogió á uno de los perros, que en vano trataba de huir, y derribóle á manotadas. No le clavó las garras en el cuerpo, pero dióle repetidos golpes hasta hacerle caer. El pobre animal, poseído de la mayor angustia al ver sobre sí la cara de su enemigo, aullaba lastimosamente; reuniéronse los demás perros de la calle, comenzando todos á ladrar; agolpóse la gente, y entonces fuéme forzoso marcharme con mi guepardo sin haber conseguido el objeto que me proponía, reducido á ver lo que hubiera hecho con el perro.

En aquella época me complacía yo en organizar luchas de fieras en mi patio, y debo confesar, para vergüenza mía, que era el más interesante espectáculo que he presenciado jamás. Tenía yo entonces un joven leopardo, casi adulto, fiera rabiosa sin igual, diablo en forma de gato, del que ya he hablado anteriormente; y habiéndole alargado la cadena, se le permitió salir de su jaula al patio. El guepardo estaba libre, y podía continuar ó interrumpir la lucha según le conviniera. Hallábase en aquel momento muy tranquilo, dejando oír su *run run*, mas apenas hubo divisado al otro carnicero, comenzó á excitarse; los ojos parecían salirse de las órbitas; erizábase su crin y gruñía, y de repente lanzóse sobre su enemigo. El leopardo fué derribado bien pronto, pero entonces era aun más temible: echado de espaldas, maltrataba con sus cuatro patas á mi pobre *Jack* de tal modo, que me llegó á inquietar su suerte; mas el guepardo, insensible al dolor, mordía encarnizado á su enemigo, y le habría vencido seguramente si yo no hubiese puesto fin á la lucha. Dos cubos de agua bastaron para enfriar el ardor de los combatientes: miráronse los dos animales asombrados, y el leopardo, á pesar de su rabia y sus rugidos, recordando súbitamente el aborrecido baño de agua fría, se refugió en su jaula, la cual quedó cerrada pocos minutos después de la lucha. *Jack* volvió á sus costumbres ordinarias; lamiose, lavóse y se limpió, quedándose como si nada hubiera sucedido.

El hecho siguiente demostrará hasta qué punto era dócil mi *Jack* y estaba bien domesticado. Algunas señoras que se hallaban en Alejandría, habían ido á ver mi colección de animales; mas no habiéndome encontrado, no pudieron satisfacer sus deseos. Yo les prometí, bromeando, llevarles cuando menos alguno de mis *pensionistas*, y cumplí mi palabra. Cierto día que estaban todas reunidas en una casa, entré

LOS CRIPTOPROCTOS—CRYPTO- TOPROCTA

Las averiguaciones de Pollen y Schlegel han dado el resultado de que un animal clasificado hasta ahora con el nombre de *huron de bolsa*, en la familia de las civetas, pertenece á los felinos; sin embargo, puede considerarse como intermediario entre estos y las civetas. Bennet fué el primero que describió este animal, pero solo tenía un individuo joven á su disposición. Es posible que esto no sea suficiente para decidir á qué familia pertenece, mientras que Pollen ha podido hablar de un macho adulto, el cual, aunque con algunas diferencias, no es sin embargo más que un felino que por sus formas nos trae á la memoria al yaguarundi y por su color al puma.

CARACTERES.—Este animal tiene la estructura general de los felinos, la misma expresión de la cara, las garras bastante retráctiles é igual dentición; posee las formas esbeltas y anchas de las civetas, las piernas y orejas cortas, las últimas de figura oval, y largas cerdas en el bigote; una bolsa de glándulas, bastante desarrollada, en la región del orificio, las plantas de las patas desnudas de pelo, y otros caracteres. El cráneo es más prolongado y menos ancho que en los felinos; la mandíbula inferior menos robusta; las separaciones entre los dientes caninos y los molares, y el primer molar en la mandíbula superior, son más grandes que en aquellos; también lleva en la mandíbula inferior cuatro molares en vez de tres. Por lo demás, la dentadura no ofrece diferencias notables con la de otros felinos.

EL CRIPTOPROCTO FERROZ—CRYPTO- PROCTA FERROX

CARACTERES.—El animal que acabamos de describir se conoce con el nombre de *fossa de los malgaches* ó gato huron, como podemos llamarle (fig. 159), y llega á una longitud total de 1^m,50, de los cuales la cola ocupa 6^m,68; es de talla muy baja, puesto que las piernas no tienen más que 6^m,15 de altura. El pelaje consiste en pelos cortos y espesos, un poco ásperos, que parecen como esquilados en la cabeza y en las piernas; su color es amarillo rojizo, más oscuro en la parte superior, porque en ella cada pelo tiene anillos de color pardo y amarillo pálido; las orejas presentan por fuera y por dentro pelos más claros; las cerdas del bigote son en parte negras, en parte blancas; la pupila, de color gris verde con tinte de amarillo, se parece á la del gato doméstico.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—La patria de la fossa es la isla de Madagascar. Allí la conoce todo el mundo, se la teme de un modo verdaderamente ridículo y hasta se la acusa de atacar al hombre; cuéntanse multitud de fábulas en que este animal representa un gran papel.

USOS, COSTUMBRES Y REGIMEN.—Sobre su vida en libertad tenemos noticias muy insuficientes; pues hasta ahora ningún europeo ha podido observarla minuciosamente, ni Pollen ha hecho más que reproducir los cuentos de los indígenas. Según dicen estos, la fossa vive, fuera del tiempo del celo, solitaria en los bosques, visita con frecuencia las casas de labranza para robar gallinas, y se distingue tanto por su fuerza, cuanto por su crueldad. Vive comunmente en tierra, pero sigue también á los monos sobre los árboles, persiguiéndoles activamente, porque le gusta mucho su carne. Durante el tiempo del celo, llamado por los malgaches «volamposa», que significa «luna de fossa», se encuentran de cuatro á ocho de estos animales juntos, los cuales atacan entonces al hombre, según pretenden los indígenas; aunque

con mi *Jack*, atado á una cuerda; impuse silencio á los criados, que, asustados, iban á sembrar la alarma; subí al segundo piso, llamé á la puerta y pedí permiso para entrar con mi perro, lo cual me fué concedido. *Jack* penetró en la habitación majestuosamente; un agudo grito saludó su inocente aparición, lo cual le dejó admirado; asustadas las señoras, trataban de huir, y en su temor, subieron á una gran mesa que había en medio del cuarto. Al ver esto *Jack*, ocurriósele hacer lo mismo, y en un momento estuvo en medio de ellas, dejando oír su *run run*, y frotándose tan pronto con el vestido de la una como de la otra. Ante esta demostración pacífica, desapareció el miedo la dama más valerosa se aventuró á pasar la mano por el lomo del animal, y todas las demás siguieron el ejemplo; por manera que *Jack* llegó á ser de hecho su favorito, y mostraba mucho orgullo á causa de esta distinción.

Schlegel cuenta que vió un guepardo que de día iba suelto y no se leataba sino de noche. Su puesto favorito en la habitación, cuando esta se calentaba, era al lado de la estufa, en cuyo sitio solía permanecer muchas horas, de modo que se le debía sacar por fuerza de allí. Cuando hacía frío ó solamente fresco no salía de la habitación, ni se separaba de la estufa caliente; cuando el tiempo era más crudo, se alejaba tan solo lo necesario para no ensuciar el cuarto, consideración que también guardaba con las demás partes de la casa. Por la noche, se dejaba atar sin resistencia á la cadena y hasta ponía por sí mismo la cabeza en el collar que se le tendía. Siempre acudía cuando se le llamaba por su nombre, «Bett,» y más adelante, también llamándole por otro nombre que le habían dado los niños. A estos los quería con predilección y sobre todo á una niña de cinco años; jugando, saltaba muchas veces por encima de esta y con tal ligereza, que sin retroceder, se agachaba, encorvándose, y daba saltos de bastante altura pasándole por encima sin hacerle daño jamás. En su trato con los adultos se mostraba más serio y adusto; nunca se ocupaba de los otros animales, por ejemplo, de los perros y gatos. En verano le gustaba echarse en el suelo del jardín en sitio donde diese el sol; cuando iba á pasear con su amo, se adelantaba corriendo como los perros y se volvía para alejarse otra vez; no mostraba ganas de cazar y dejaba tranquilos á los animales que en su camino encontraba. Jamás se metía en el agua; cuando se le mojaba, temblaba como si tuviese frío. Era muy aseado, se lamía y lavaba frecuentemente y no tenía nunca parásitos. Su alimento consistía en carne cocida y panecillos.

Cuando llegó á su completo desarrollo, irritado por la gente inconsiderada que le provocaba, se retiró poco á poco de la sociedad de los hombres, dejando oír en vez de su *run run*, un gruñido de enfado cuando se le acercaba una persona á la que no quería; para retirarse, saltaba sobre una silla alta y á veces, sin echar nada al suelo, sobre un pupitre. También se volvió maligno para con los animales, mordía á los perros y gatos, á los primeros no sin recibir á su vez heridas; á la criada le destruyó el vestido y hasta quería morder á su amo, por lo cual le sacaron de la casa.

El imprudente modo de cuidarle le había perdido.

En nuestros jardines zoológicos y colecciones ambulantes de animales, es raro que el guepardo se conserve mucho tiempo. Si bien no es más exigente, en cuanto á su alimento, que sus congéneres de igual tamaño, es, sin embargo, más delicado y débil que ellos. Cuando hace mal tiempo padece mucho y no menos en una jaula estrecha. El calor y la posibilidad de poderse mover libremente, son condiciones para su bienestar, á las que no puede atenderse en los institutos citados; siendo esta la causa de que se muera muy pronto. Hasta ahora no se ha propagado en Europa, al menos que yo sepa.